

22 de octubre de 2022

—EL—

CUBANO LIBRE.

“PATRIA Y LIBERTAD”

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE

La Universidad de Oriente germen, madre nutricia, raíz y ala de importantes intelectuales cubanos

Dra. Aida Liliana Morales Tejeda
Presidenta de la Filial de la Unión de Historiadores

El 10 de octubre de 1947, en acto solemne celebrado en el Gobierno Provincial, con la presencia de la campaña de la Demajagua y las autoridades locales, fue fundada oficialmente la Universidad de Oriente, cuyos antecedentes se remontan a 1722 con la fundación en Santiago de Cuba del Colegio Seminario San Basilio Magno. Constituyó la segunda institución de educación superior pública, con carácter democrático y autónomo, de nuestro país.

Sería este hecho de gran beneficio, pues les abrió las puertas a muchos jóvenes de la región oriental del país que, hasta entonces, no podían acceder a la enseñanza universitaria. Su divisa: Ciencia y Conciencia, contenida en el escudo universitario, ha guiado la formación no solo pedagógica, sino general e integral de los estudiantes formados en sus aulas.

De fecha tan lejana hasta hoy, ha graduado más de 70 000 jóvenes cubanos y de otras naciones en unas 50 especialidades, con lo cual se fortalece una de sus premisas fundacionales el vínculo entre la academia y la sociedad, con la finalidad de potenciar el desarrollo económico y científico de la región y el país.

En reconocimiento a sus múltiples méritos y valiosos aportes al desarrollo de las ciencias, ha recibido numerosos reconocimientos en los que destaca la Orden Carlos J. Finlay, 12 premios de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC). Por los valores arquitectónicos, urbanísticos y patrimoniales que atesora fue declarada Monumento Nacional.

Durante estos 75 años, destacan en su quehacer diario aportes pedagógicos, culturales y científicos; desde sus predios se ha mantenido una excelente labor de vínculo con lo mejor de las ciencias, el arte y la cultura de la región centro oriental del país, además del estímulo a la creación, artística, literaria e investigativa de sus profesores y alumnos, quienes participan de concursos literarios, veladas y publicaciones.

El escritor francés Ernest Renan, exponía que “La clave de la educación no es enseñar, es despertar”. Eso ha hecho la Universidad de Oriente, despertar la sed de conocimientos, despertar el interés a la literatura, a las bellas artes, a entender los



procesos de la cultura, de la historia, de las ciencias políticas y jurídicas, de la belleza de la arquitectura y de los tecnicismos de las ingenierías.

Ella ha sido germen, madre nutricia, raíz y ala de importantes intelectuales cubanos en el campo de las artes, la literatura, la historia, la filosofía, el periodismo y otras ramas de las ciencias sociales y técnicas quienes, en Cuba y otras partes del mundo, ostentan diferentes reconocimientos que enorgullecen y prestigian a la institución que los formó o les dio cobijo.

Esa vanguardia literaria y de investigación histórica, también prestigia el catálogo de autores de las editoriales radicadas en la provincia y de otras regiones del país.

En sus 75 cumpleaños, el alto centro docente, se consolida como una universidad histórica, popular, formadora, científica, innovadora, patrimonial, tecnológica, joven en espíritu, contemporánea, pertinente y coherente con los procesos que se desarrollan en la sociedad.

Todos, los de ayer, los de hoy, los de

siempre, mostramos sentido de pertenencia, de saber que fuimos formados en una institución símbolo de rebeldía, de excelencia pedagógica, y de decir con orgullo que somos Mambises. Nos ha dado, la fuerza más poderosa para cambiar el mundo: la educación, al decir de Nelson Mandela.

Desde la Filial de la Unión de Historiadores de Santiago de Cuba, lleguen nuestros parabienes. Larga y fructífera existencia a la Universidad de Oriente. Muchas Felicidades.

En el 60 aniversario de la Escuela de Historia: el ejemplo de tres profesores insignes

Dr. C. Israel Escalona Chádez
UNHIC Universidad de Oriente

Al cumplirse los primeros 60 años de los estudios universitarios de la especialidad de Historia, el claustro se enorgullece de contar entre sus profesores en activo con tres paradigmáticos profesionales, que han formado sucesivas generaciones de historiadores: los doctores Hebert Pérez Concepción, Olga Portuondo Zúñiga y María Cristina Hierrezuelo Planas.

En sus trayectorias se sintetizan la perseverancia y el impacto de un claustro, en el cual en la actualidad predominan las nuevas generaciones formadas por la mano sabia de sus maestros.

El profesor Hebert Pérez ha anunciado su jubilación, que no significa el retiro de una profesión ejercida desde 1963, cuando regresó de los Estados Unidos, graduado de Bachelor of Arts, History en la Duke University, Carolina del Norte, e inició su carrera profesoral en la Universidad de Oriente (UO).

Al Premio Nacional de Historia y profesor Emérito de la UO se le reconoce como uno de los mayores conocedores de los vínculos de José Martí con los Estados Unidos y como historiador del Alma Mater Oriental, de la cual atesora valiosos recuerdos y estudios.

La huella de Hebert ha quedado en sus muchos alumnos de pre grado y post grado, a quienes ha impregnado la avidez por la lectura y la investigación científica. Como expresara Ibrahim Hidalgo, uno de sus discípulos, en el acto de entrega de Premio Nacional de Historia: "... Quienes fuimos y somos sus compañeros, amigos y alumnos, le agradecemos su



María Cristina Hierrezuelo Planas



Hebert Pérez Concepción



Olga Portuondo Zúñiga

combatividad patriótica, así como su entrega a cuanto sirva para ampliar los conocimientos de quienes lo necesiten".

Olga Portuondo Zúñiga, egresada de la segunda promoción de la Escuela de Historia, precozmente se desempeñó como profesora, cuando aún era estudiante. Sus alumnos le encomian su manera especial de transmitir los conocimientos y la propensión a cimentar el interés por la investigación histórica, pasión que le ha llevado a ser una de las mayores representantes de la vanguardia historiográfica de Cuba, con aportes a diversas temáticas y maneras de hacer con una insaciable capacidad de indagar y escribir.

Muy merecidos son los múltiples reconocimientos que incluyen los premios nacionales de Historia y de Ciencias Sociales. Como profesora Emérito y Doctora Honoris Causa de la Universidad en la que se formó y contribuyó a formar numerosas hornadas de profesionales, continúa aportando

desde la responsabilidad de Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba, sin desatender cuanto llamado le realicen de su Alma Mater.

María Cristina Hierrezuelo Planas se enorgullece de haber sido alumna de Hebert y de Olga, a la vez que sus alumnos admiran la perseverancia y realizaciones de su exigente profesora. Matriculada en los cursos vespertinos nocturnos para trabajadores cuando rozaba los treinta años, la actual profesora titular y Doctora en Ciencias Históricas, como frecuentemente suele recordar, es el resultado de las enormes posibilidades que abrió la Revolución para los más humildes de convertirse en profesionales y contribuir al proyecto social.

Tras vencer la carrera universitaria se incorporó al claustro en el que ha permanecido durante más de cuatro décadas, con una encomiable trayectoria laboral en la que no ha rehusado el cumplimiento de tareas administrativas, sindicales y partidistas; María Cristina es un ejemplo del profesor universitario que concilia armónicamente sus obligaciones docentes con una obra investigativa y de socialización del conocimiento histórico. Como expresara, la Dr. C Damaris Torres, en ocasión del homenaje que le realizara la Filial de la Unión de Historiadores de Cuba por su 60 cumpleaños: "Por su profesionalidad y magisterio es de esas profesoras que dejan en sus alumnos una profunda huella que la convierten en una de las más queridas y admiradas".

En Hebert Pérez Concepción, Olga Portuondo Zúñiga y María Cristina Hierrezuelo Planas, tienen las nuevas generaciones de profesores universitarios el ejemplo impecadero de sus maestros insignes.

La Banda Municipal de Conciertos de Palma Soriano: una ilustre institución cultural

Epg. Mariesky Roger Isaac
UNHIC Museo Histórico Palma Soriano

Cuando se estudia la cultura en Palma Soriano y su devenir histórico es imprescindible hacer referencia a la Banda Municipal de Conciertos, una de las primeras instituciones culturales surgidas en el municipio, fundada el primero de junio de 1918 por el músico y director Ángel Peralta Téllez.

Sus antecedentes están relacionados con la actuación del Circo Pubillones que recorría toda la provincia de Oriente en 1908, acompañado por una orquesta que estaba dirigida por el joven músico Ángel Peralta, procedente de Gibara; quien, al enterarse de que se iba a crear una Academia de Música, se presenta ante el Alcalde Municipal Gerardo Gómez Ajá, interesado en incorporarse a esta como profesor de música. En marzo de 1908, se aprueba la creación de la Academia de Música.

A partir de aquel momento el joven músico se da a la tarea de organizar e impulsar la Academia, logrando fundar en 1910 la orquesta La Palma y más tarde creando una Banda Musical Infantil. Su director tuvo que enseñar diferentes asignaturas musicales a sus alumnos, entre estas solfeo, teoría de la música y la técnica de los instrumentos que iban a ejecutar los jóvenes escogidos por él, en su mayoría adolescentes del pueblo, sin distinción de raza.

En 1918 fue nombrado director de la Banda Municipal, el joven músico baracoense Lorenzo Íñiguez Belet. Tiempo después aparecerían luciendo sus nuevos uniformes e instrumentos los 17 músicos integrantes de la banda. A partir de ese momento desarrollaron un conjunto de actividades sociales que por su importancia, le otorgarían un papel protagónico en la cultura local y nacional. La Banda comenzó a considerarse como una de las mejores de la Isla.

En 1925 con motivo de la toma de posesión como Presidente de la República del general Gerardo Machado, la Banda de Música llega a la capital y desfila ante el Palacio Presidencial, luciendo a la altura de las bandas oficiales de La Habana y recibiendo numerosas felicitaciones. En abril de 1928 visita la ciudad de Holguín, donde son aplaudidos delirantemente en sus presentaciones por su amplio repertorio que incluía: danzas, contradanzas, danzones, sones, clásicos y guajiras. Hay que significar que algunas de sus piezas y varias obras clásicas fueron compradas en el



extranjero por el Dr. Pedro Benjamín Cagnet Salomón y Lorenzo Íñiguez, así como también algunas obras nacionales.

Entre los colaboradores que trataban de garantizar el feliz desempeño de esta institución cultural se encontraban el abogado Pedro Benjamín Cagnet Salomón, al dentista Pedro Aguilera y al doctor Urbano Somodevilla, los que con su ayuda económica contribuían al sostenimiento de la Banda, que a pesar de la crisis económica mundial, continuaba tocando sin salario oficial.

La Banda de Música comenzó a normalizar su trabajo y sus retretas se convertían en un espectáculo esperado por todos los pobladores. Actuaban en los parques José Martí y Antonio Maceo, de 8:00 a 10:00 de la noche, participaban también en marchas fúnebres, acompañando los entierros de los Veteranos de la Guerra de Independencia, personalidades célebres y políticas, a través de la calle Martí hasta la "Raspadura", donde se realizaban las despedidas de duelos.

Durante estos años hacen una primera gira al poblado de Banes, luego por Mayarí y Antilla; y por mar van a Baracoa, inicialmente por tres días, pero por la acogida que tienen en esta ciudad se mantienen por 15 días y son objetos de

reconocimientos y homenajes. También en Holguín actuaron dos días en la llamada "Periquera" (Casa Ayuntamiento).

urante los años 30 del pasado siglo la Banda tuvo un periodo de decadencia, pero a partir de 1942, al ser nuevamente electo Alcalde Juan Bautista Viñas, es uniformada y aumentada a 25 músicos. En 1950 se realiza una gira por España, Francia, Suiza y Argentina, revitalizando el trabajo de la banda. Así continuó en los años posteriores hasta el Triunfo de la Revolución cubana, donde participan en todos los actos, ya como trabajadores del Gobierno Municipal y con un salario mayor. En 1964 pasan al Sectorial de Cultura, donde se han mantenido hasta la actualidad.

Una de las actividades que más recuerdan los palmeros de la tercera edad son los Paseos Dominicales acompañados de las Retretas de la Banda Municipal de Conciertos. Cada domingo a las 8:00 de la noche se presentaba en el parque y a su alrededor concurrían personas de todas las edades, refieren las fuentes que la juventud vestida con sus mejores galas; imposibilitada de poder sentarse, se entretenían dando vueltas alrededor del parque cumpliendo una tradición costumbre: las muchachas de derecha a izquierda y los muchachos de izquierda a derecha, y cuando alguno de los jóvenes se acercaba a una muchacha y marchaba a su lado durante todo el paseo era casi seguro que al otro día estaría naciendo un nuevo romance.

La Retreta de la Banda Municipal de Conciertos era otra de las actividades cotidianas del parque; los jueves y domingos de cada semana a partir de las 8:00 de la noche, siempre iniciaba con las notas de La Bayamesa y culminaba con las notas del Himno Nacional, los números intermedios incluían danzones, sones, contradanzas, danzas y algunos números del repertorio clásico. El Programa tenía dos partes con un intermedio de 10 minutos y una duración de dos horas.

Su prestigio se mantiene con un repertorio moderno que no pierde lo clásico, su director Salatiel Pérez Ávila cada día sorprende con su desempeño y el de sus músicos.

La Ciudad del Cauto, sin lugar a dudas, tiene en la Banda Municipal de Conciertos una ilustre institución que muestra lo más genuino y valioso de la identidad y la cultura de un pueblo que avanza y crece a la sombra de verdes palmas que prestigian el nombre del municipio de Palma Soriano.

Abel Santamaría Cuadrado

Entre los más queridos de nuestros mártires

Epg. Leidy López Sola

UNHIC Directora Museo Histórico 26 de Julio

En el devenir de la humanidad han existido hombres que, a pesar de haber vivido una corta existencia, han dejado una huella indeleble, pasarán los años y seguirán siendo paradigmas para las generaciones venideras.

El 20 de octubre de 1927 nació en Encrucijada, antigua provincia de Las Villas, Abel Santamaría Cuadrado, el cuarto hijo del matrimonio formado por los españoles Joaquina Cuadrado y Benigno Santamaría Pérez. De niño comenzó a admirar a los próceres de la independencia Martí, Maceo y Gómez; sobre ellos escribió una composición que le permitió ganar el premio "El Beso de la Patria". En su pueblo conoció a Jesús Menéndez y hasta recibió las primeras letras de Matilde Borroto quien fuera maestra del líder azucarero.

De pequeño se identificó con las causas justas, el contacto con la gente humilde le permitió conocer de las injusticias que imperaban en la época, además de apreciar el hambre reinante y la miseria entre los campesinos de la zona, en contraste con los que vivían en la opulencia. De carácter inquieto, vivaz, el deseo de superación fue uno de los rasgos predominantes en el niño que, al crecer vio frustrada la posibilidad de continuar estudios en su pueblo por no existir grados superiores.

La búsqueda de nuevos horizontes y la oportunidad de continuar su formación, lo llevan a trasladarse para la capital en el año 1947. Con la ayuda de su primo Adolfo Vázquez, comenzó a trabajar en las oficinas de la Textilera Ariguanabo y se preparó para su posterior ingreso en la Escuela de Comercio y el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana. En poco tiempo Abel se instaló, junto a su hermana Haydée en el apartamento 603 del edificio número 164 ubicado en la Calle 25, entre Infanta y O, a pesar de ser un espacio pequeño, el lugar se convirtió en punto de reunión de revolucionarios, el escenario de candentes y profundas discusiones sobre política e historia; Boris Luis Santa Coloma, Raúl Gómez García, Pedro Miret, Ernesto Tizol, Oscar Alcalde, José Luis Tassende y Jesús Montané eran asiduos, prácticamente convivían como familia.

En medio de la activa participación del joven revolucionario, en cuanto escenario de críticas y enfrentamiento se promovía al régimen del dictador Fulgencio Batista, se conocen Abel Santamaría y Fidel Castro, fueron presentados por Jesús Montané Oropeza en el Cementerio de Colón el 1º de mayo de 1952, durante la realización del acto en recordación a Carlos Rodríguez, obrero asesinado en medio de las protestas contra el decreto Mordaza. A partir de ese día, ambos unieron voluntades en la preparación del Movimiento, que llevaría a cabo una de las acciones heroicas más significativas del último período de lucha emancipadora de nuestra historia: el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Abel fue el artífice, en los preparativos para la acción heroica del 26 de julio de 1953, designado por Fidel como segundo jefe, viajó a Santiago de Cuba para ultimar detalles de la acción y permaneció en esta ciudad desde principios del mes de julio creando las condiciones para el arribo del contingente revolucionario. Destinado al frente del grupo que tomó el Hospital Civil Saturnino Lora, fue detenido, torturado y asesinado cruelmente ese propio día.

En Cuba la preservación y rescate de la

memoria histórica constituyen acciones de primordial importancia; como baluartes para mantener ese legado se erigen los museos, espacios que contribuyen a la promoción y el conocimiento de la vida y la obra de nuestros héroes y mártires.

Abel Santamaría Cuadrado, quien al decir de Fidel en su alegato La Historia me Absolverá, era "...el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba", es recordado en el lugar donde protagonizó esa heroica resistencia: el antiguo Hospital Civil, hoy Museo Abel Santamaría.

Esta institución patrimonial conserva en su colección un objeto de excepcional valor, una pluma fuente que perteneció al joven moncadista, la que engrosó los fondos del Museo como resultado de la labor de rescate realizada por su colectivo en 1997 en el 70 aniversario de su natalicio.

En visita realizada, por la autora de este trabajo, a la casa de Aida Santamaría Cuadrado, hermana del mártir del Moncada, la que dió a conocer la existencia de la pluma que se encontraba en poder de su sobrina Celia María Hart Santamaría, hija de Haydée Santamaría y Armando Hart, esta la había heredado de su madre y conservado hasta ese momento como reliquia familiar.

La pluma Parker, fabricada en Canadá en policarbonato y oro, tiene grabada la firma de Abel. Esta pieza museable, fue un obsequio del revolucionario villaclareño a su novia como prueba de amor; después de su trágica muerte la joven abandonó el país junto a su familia, llevando consigo la prenda, la que conservó durante años, hasta que en la década del 70, el poeta Pablo Armando Fernández realizó un viaje a los Estados Unidos y tuvo contacto con la mujer que había robado el corazón de Abel, ella la entregó al poeta para que retornara a su tierra natal y fuera conservada por su hermana Haydée Santamaría por aquel entonces, Presidenta de Casa de las Américas y amiga entrañable del poeta.

Su hermana Aida quiso que el Museo que en Santiago de Cuba lleva el nombre del segundo jefe de la acción del Moncada, custodiara tan significativo objeto, para esto se auxilió de Ondina Matheu Orihuela, hermana de los mártires del Moncada Wilfredo y Horacio, quienes habían participado junto a Abel en la toma del Hospital Civil el 26 de julio de 1953. Ondina fue la encargada de trasladar la pluma desde manos de la familia Santamaría hasta el Museo.

Desde el año 1998 la pieza forma parte de la exposición permanente, como herencia de un hombre cuya vida fue efímera, pero marcada por el amor a su Patria, a sus semejantes, la entrega y el desinterés. En su vida se inspiró el cantautor Silvio Rodríguez para componer en 1968 su "Canción del elegido", que mediante frases poéticas resume la personalidad de aquel joven de 25 años que ofreció su vida por un ideal que al decir del poeta en su obra "...lo hermoso nos cuesta la vida".



El quehacer bioético de Ernesto Che Guevara

Dr. C. Ricardo Hodelín Tablada

UNHIC Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Saturnino Lora

Ernesto Guevara de la Serna, el Guerrillero Heroico, unió a su condición de comunista otras múltiples facetas que lo hacen destacarse como una persona integral, un hombre que supo cumplir con el momento histórico que le tocó vivir y asumió con destreza y dedicación otras profesiones.

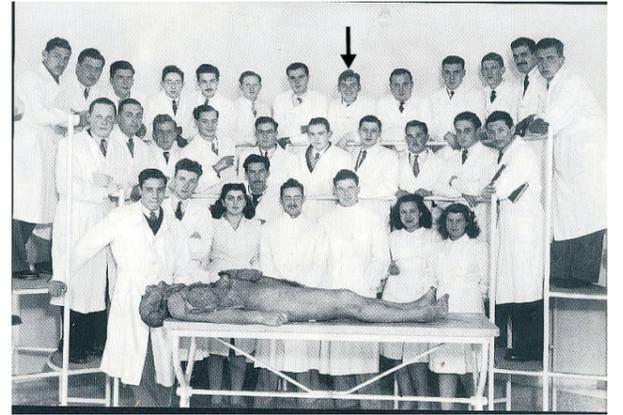
El Che luchó siempre en favor de la paz, guiado por principios morales de equidad, justicia y deseos de hacer el bien. A pesar de que murió cuatro años antes de que el término bioética surgiera en la palestra pública, su propia existencia, su correcto actuar, estuvo cada instante matizado por los principios y las características de lo que hoy conocemos como bioética.

La bioética es un nuevo modo de pensar a partir del ser humano como valor esencial, es una manera de reflexionar y utilizar los elementos que salvaguardan al hombre en su más plena realización. El término bioética, neologismo de origen anglosajón, generalizado en la década del 70 del pasado siglo, surgió a partir de la publicación en 1971 del libro *Bioética, un puente hacia el futuro*, escrito por Van Rensselaer Potter, médico oncólogo de la Universidad de Wisconsin (Madison), defensor de un movimiento mundial en favor de la vida y el medio ambiente. Potter concibió la bioética en emergencia, como un diálogo entre el saber científico y el ético. En 1978 se definió como "el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y la atención en salud, a la vez que dicha conducta se examina a luz de los principios y valores morales".

Este artículo pretende acercarse al quehacer bioético del Che signado por los más altos valores de humanismo y solidaridad. En bioética se utiliza con frecuencia el término dilema. Este se usa para definir situaciones en las cuales dos soluciones opuestas se enfrentan, y la toma de una decisión, anula la otra. Es decir, el sujeto debe decidirse por una actitud determinada, opuesta a la otra. Es interesante ver cómo el Che emplea este término al narrar, en su libro *Pasajes de la guerra revolucionaria*, el combate de Alegría de Pío.

Allí destaca: "[...] quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila [...]" Evidentemente, el guerrillero pudo más que el médico. Ya desde entonces él tenía conciencia que hay males peores que las enfermedades de los hombres, y esos males hay que tratarlos primero, para luego ir hacia la salud del hombre. Imposible que exista buena salud si hay un gobierno que no facilita una adecuada alimentación a su pueblo, que lo mantiene en el analfabetismo y la explotación, como sucedía en aquella época. Claro que esto no significaba que dejaría de ser médico, sencillamente que en ese momento, ante un determinado dilema, tomó la decisión adecuada.

Al escribir sobre el combate de La Plata,



El Che en una clase de anatomía

el Che señala: "[...] nos retiramos luego de atender lo mejor posible a los heridos, tres de ellos de mucha gravedad, que luego murieron. Siempre contrastaba nuestra actitud con los heridos y la del ejército, que no solo asesinaba a nuestros heridos sino que abandonaba a los suyos. Esta diferencia fue haciendo su efecto con el tiempo y constituyó uno de los factores del triunfo. Allí con mucho dolor para mí, que sentía como médico la necesidad de mantener reservas para nuestras tropas, ordenó Fidel que se entregaran a los prisioneros todas las medicinas disponibles para el cuidado de los soldados heridos y así lo hicimos".

Aquí queremos destacar varios aspectos que evidencian la grandeza del bioeticista que analizamos. Es capaz de darse cuenta de las diferencias del Ejército Rebelde con el del enemigo, en el trato con los enfermos, pero además subraya que esta diferencia marcó uno de los factores que contribuyeron al triunfo. Destacan sus sentimientos de galeno que quiere mantener reservas médicas para su tropa. Otra vez se encuentra ante un dilema, pero como hombre y soldado disciplinado cumple las órdenes de Fidel y entrega las medicinas.

Entre las características del perfil de un bioeticista se encuentran la voluntad de diálogo y la actitud de apertura. El nunca fue un dirigente de oficina, le gustaba el encuentro permanente con los trabajadores; estaba abierto a toda discusión. En ameno diálogo con los jóvenes los invitó a "[...] estar siempre abiertos para recibir las nuevas experiencias, para conformar la gran experiencia de la humanidad, que lleva muchos años avanzando por la senda del socialismo, a las condiciones concretas de nuestro país, a las realidades que existen en Cuba; y pensar todos y cada uno cómo ir cambiando la realidad, cómo ir mejorándola".

Es sorprendente que utiliza las propias palabras "siempre abiertos" que hoy caracterizan al perfil del bioeticista. Él estaba claro de que la Revolución cubana y todo proceso que se considera verdaderamente auténtico, no puede estar sujeto a normas estrechas ni dogmas. Es necesario estar atentos a todos los avances y aplicarlos según nuestras propias realidades. El Che fue un hombre singular, a quien le gustaba tomar agua en la laticia de un campesino, sentarse a almorzar en un comedor con los trabajadores, compartir el domingo de trabajo voluntario, en el corte de caña con un obrero o saborear un puro salido de la mano de un torcedor en medio del recorrido por una tabaquería, en fin, fue un verdadero bioeticista.

“¡Fáciles son los héroes con tales mujeres!”

*A 130 años del encuentro de José Martí en Jamaica con Mariana Grajales y María Cabrales

Dr. C. Damaris A. Torres Elers
UNHIC Universidad de Oriente

El 8 de octubre de 1892 José Martí llegó a Kingston, Jamaica, sitio de efervescencia patriótica, donde los emigrados cubanos habían constituido los clubes José María Heredia, Oriente, Francisco Vicente Aguilera, Carlos Manuel de Céspedes y Bernabé de Varona, organizados el 27 de mayo en una Cámara Ejecutiva, adherida a las Bases y Estatutos del Partido, génesis del Cuerpo de Consejo de esta localidad que le tributó un gran recibimiento y varios actos de homenaje.

Entre las numerosas actividades desarrolladas por el Apóstol estuvo la visita a Mariana Grajales y María Cabrales el 12 de octubre, motivada por el respeto y admiración hacia estas patriotas y sus valores, y no en acercamiento al Titán de Bronce como aseguran algunos autores.

En el encuentro Martí intercambió impresiones con ambas mujeres y otros miembros de la familia allí presentes, y tuvo la oportunidad de escuchar en voz de sus protagonistas las vivencias en la pasada guerra, corroborando las ideas que sobre las patriotas se había formado. La imagen recibida superó las expectativas, así lo evidenció tiempo después en carta al General, víspera de una posible nueva entrevista con “la querida viejecita”, “ahora volveré a ver a una de las mujeres que más ha movido mi corazón”.

Estas palabras constituyeron el prelude de los artículos que luego escribió para *Patria*: “Antonio Maceo”, “Mariana Maceo” y “La madre de Los Maceo” en los cuales plasmó todo lo que sintió hacia esta heroína, convirtiéndose de hecho en un magnífico retratista de sus virtudes maternas y patrióticas que consideró paradigmáticas de la mujer cubana.

Al decir de Carmen Suárez León “Tallaba así, con pasión y maestría, uno de los rostros de la mujer más venerados y admirados por su pluma; el de su dimensión creadora y formadora de hijos, cuya significación trascendente expresó así: toda madre debiera llamarse maravilla”.

Con relación a María Cabrales fue el inicio de una gran admiración y recíproca amistad. En adelante, en sus cartas al



general, siempre hubo frases de cariño y amor para quien calificó como “la más prudente y celosa guardiana que pudo dar a Ud su buena fortuna”.

Poco después en la ya mencionada semblanza legó a la posteridad uno de los primeros juicios sobre ella, en el que destacó las virtudes y profundo patriotismo, demostrados por la que distinguió como “nobilísima dama” que “con las manos abiertas se adelanta a quien le lleve esperanzas de su tierra; y con silencio altivo ofusca a quien se la desconfia u olvida”. Asimismo, subrayó su solidaridad y humanismo expuestos en su labor como enfermera en la manigua en la cual no hubo “mejor curandera”.

Para María Cabrales la visita del Maestro constituyó un estímulo en sus actividades revolucionarias, pues 12 días después, el 24 de octubre, fundó el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano en Kingston, Jamaica, integrado por emigradas de diferente origen social y racial, organizado para contribuir con la obra de la independencia patria. En su reunión fundacional las afiliadas escogieron por nombre José Martí, en honor al Delegado, se adhirieron a las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano y eligieron su directiva, integrada por: María Cabrales como presidenta; Amalia de Chacón, tesorera; Eugenia R. de

Valdés, secretaria, y Genoveva Renó y Antonia Mora, suplentes.

Patria reflejó la satisfacción del Delegado por la constitución del nuevo club femenino José Martí:

Si en New York, Tampa y en Cayo Hueso nuestras mujeres han probado que sienten las virtudes patrióticas con igual o mayor intensidad que nuestros hermanos en el destierro, y han establecido clubs revolucionarios de acuerdo con las bases de nuestra organización; en Jamaica, la isla siempre propicia a nuestros ideales, brilla también esa fe ardiente en la más hermosa mitad de nuestra existencia, y para corroborar su adhesión al actual movimiento independiente, se funda un lucido club de señoras, poniéndose a la cabeza de él, como su digna Presidenta activa, a la Señora de Antonio Maceo, el héroe prestigioso que aguarda en la hospitalaria Costa Rica, arma al brazo; que la patria cubana le llame a consumir la obra de la independencia. [...]

Patria saluda en el club revolucionario de señoras de Jamaica, la abnegación de nuestras mujeres virtuosas.

Con su perseverante desempeño revolucionario María Cabrales, correspondió a la estimación profesada por José Martí, que la valoró “no por el lugar que ocupaba en el corazón de su esposo, sino por las profundas convicciones patrióticas que demostró poseer”.

La actuación de María Cabrales significaba la continuidad lógica de sus actividades en las gestas precedentes. Con posterioridad María junto a Emilia Núñez confeccionó la bandera cubana utilizada en las actividades patrióticas con El Delegado durante sus visitas a Costa Rica en 1893 y 1894, tras este último encuentro fundó y presidió el primer club femenino en este país con el nombre “Hermanas de María Maceo”.

Para el Maestro era dicha poseer esposa y madre como Mariana Grajales y María Cabrales, ejemplos de amor y patriotismo; sostén de su frase: “¡Fáciles son los héroes con tales mujeres!”.

Homenaje al historiador Reynaldo Cruz

MSc. Juan Manuel Reyes Cardero
UNHIC Investigador de la Oficina de la historiadora de la ciudad

Rendir homenaje al historiador Reynaldo Cruz Ruiz constituye para los historiadores santiagueros un acto de justicia, en favor de recordar a un querido colega que, a pesar de su relativa juventud, supo investigar, enseñar, escribir historia y divulgarla con responsabilidad para las presentes y futuras generaciones. Encaramos hoy esa tarea, al conmemorarse el décimo aniversario de su muerte, por el gran soporte emocional que la sostiene: nuestro vínculo, con pocas interrupciones temporales, desde 1982, cuando transitábamos por los dos primeros años universitarios, hasta sus últimos días de existencia física, en tiempos que formaba parte de nuestra Oficina de la historiadora.

De ese marco temporal es significativo destacar algunas facetas de su vida que reflejan tanto su desarrollo científico o profesoral como historiador, su dimensión humana, dinámica, útil, a veces controversial, enraizada a fervientes ansias de superación, renovación científica, y devoción sensible hacia sus compañeros.

Lo recuerdo desde los tiempos en que cursábamos el primer año de la carrera de historia en la Universidad de Oriente, cuando se solidarizaba con nosotros, los más bisoños, para brindarnos su experiencia de alumno notable, que fue creciendo hasta convertirse en estudiante de vanguardia: obtuvo finalmente el Título de Oro; lo recuerdo también como un muchacho muy enamorado y con el espíritu polémico, indagador y renovador, que lo caracterizaría toda la vida, en contubernio o confrontación con alumnos destacados de los diferentes años, como Ford, Leovigildo, Carbonell, Legón, Escalona, Orozco..., así como con profesores insignes de la carrera, como Olga Portuondo, María Nelsa Trincado y Hebert Pérez.

Con estos últimos sellaría una relación especial, que sería muy determinante para su formación. De María Nelsa, fuente analítica privilegiada, adquirió los rudimentos investigativos, teóricos y metodológicos necesarios para iniciar y materializar su trabajo de diploma “Esbozo histórico de la economía de la jurisdicción Cuba en el período de la tregua fecunda (1878-1895)”. Ese proceso también lo vincularía estrechamente a la profesora Portuondo, especialista en Historia del Departamento Oriental, la cual también contribuyó a vertebrar mejor lo

investigado.

Después de graduarse en la UO desarrolla una carrera profesoral de 10 años en el Instituto Superior Pedagógico de la provincia de Guantánamo, donde imparte Filosofía Marxista, Historia Universal y Contemporánea. Su afán por los estudios de Historia de Cuba y de Santiago de Cuba en particular lo hacen sumarse al proyecto de fundación de la Oficina del historiador de nuestra ciudad que encabezara la Dra. Olga Portuondo. Desde esa trinchera, Reynaldo da continuidad a lo aportado por su tesis de licenciatura, para permitimos advertir mejor el tránsito de Santiago de Cuba de la Colonia a la República. Ese proyecto fue tutorado por el profesor Hebert Pérez.

Maestro y alumno se convirtieron durante años en amigos y cómplices de la materialización de pequeñas historias que narraban aspectos derivados de la guerra de 1898 como: las secuelas dejadas en la población civil, la recuperación económica, el flujo del capital foráneo y las labores humanitarias realizadas, en torno a la situación social creada, por personas como Germán Michelsen. Alrededor de una decena de estudios de ese carácter fueron editados, formando parte de libros o revistas, por editoriales cubanas y extranjeras como Sic, Santiago, Universidad de la Habana, Ciencias Sociales, Journal of Iberian Latin American Studies, Ciudadanos de la Nación y Tres siglos de historiografía santiaguera. Esas contribuciones fueron expuestas también en congresos, como el XV Nacional de Historia.

La maduración de esos y otros temas contribuyeron a la elaboración de dos obras que constituyen el pináculo de su creación intelectual: su tesis de maestría, “Santiago de Cuba 1898-1902: aspectos sobre la recuperación económica y demográfica”; y su libro *Santiago de Cuba en el tránsito de la colonia a la república*, notorio aporte a la historia regional y texto de obligada consulta para el que pretenda estudiar dicho período. De la ampliación de esos estudios devino su tesis doctoral “Santiago de Cuba 1898-1902. Transformaciones económico y sociales”, con esta se propuso legar un estudio macroeconómico y social más diverso del tema tratado, tal y como lo había hecho, por ejemplo, en el occidente del país la

doctora Fe Iglesias. Desgraciadamente su muerte dejó trunca esa loable intención.

Otra importante arista investigativa desarrollada por él fue la de trabajar en pos de develar aspectos relacionados con la última etapa insurreccional. En tal sentido sus contribuciones más apreciables fueron: la compilación, junto al profesor Rafael Borges, del libro *Santiago Insurreccional*, el redimensionamiento de la figura de Frank País y una cronología realizada, en vínculo con otros historiadores, sobre el asalto al Moncada, al conmemorarse el 60 aniversario de aquel hecho. Entre 1998 y 2012, publicó siete artículos relacionados con Frank País y la vida clandestina en Santiago de Cuba, sobre la base de polemizar y proponer nuevas reflexiones acerca de aspectos como: el testamento político de Frank, el levantamiento armado del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba, y la visión de los biógrafos del héroe.

Su espíritu, ungido en la necesidad de discurrir, no dejaba mucho espacio para el ocio, además de investigar, dedicaba buena parte del tiempo a la actividad docente o al apoyo del estudiantado universitario. Desde el año 2002 se convierte en un incesante profesor de la carrera de Historia y de otras especialidades de la Universidad de Oriente, imparte de forma ininterrumpida las asignaturas Historia de Cuba, Historia Moderna II y Teoría de la Historia.

Era Rey el más útil y polivalente trabajador de los historiadores de nuestra Oficina, y quien más sentía y tenía en cuenta a sus compañeros de trabajo. Quedan en nuestra memoria sus llamadas constantes, su llegada a nuestros hogares, sus tarjetas por el Día de las Madres o de la Mujer. Así lo recordamos, desde los estudios universitarios, en nuestra íntima relación, cuando cumplíamos el servicio social en Guantánamo y costé, junto a un amigo, los gastos de mi primera boda. Desde muchas aristas lo recuerdan, como historiador útil, todos sus colegas. Así lo venera y lo recuerda, por siempre, nuestra historiadora, Olga Portuondo.

